



El abrazo de los pinos.

**Ana Cristina Olmeda  
Zomeño**  
Asesora ROPO. Valencia

## Situación actual de la GIP en empresas de jardinería y viveros

La producción de plantas ornamentales en vivero se destina a diferentes perfiles de clientes finales. Por un lado, tenemos las grandes superficies de supermercados, donde el cliente exige una planta buena, bonita y barata, pero cumpliendo con los requisitos de gestión de productos fitosanitarios más restrictivos, y por otro lado, tenemos ese mercado nacional orientado a parques, jardines y obras en general, en principio no tan exigentes con el producto final en cuanto a estética, pero sí en resto de requisitos.

Todos los sectores evolucionan; industria, comercio, transporte, entre otros, deben implementar en sus líneas de producción todas las alternativas posibles para hacer llegar a sus clientes productos finales cuya producción no genere un impacto sobre el medio ambiente y la sociedad que pueda tener repercusiones negativas en el desarrollo de la vida y siempre buscando un bienestar general.

En nuestro sector, tanto la jardinería como la producción de plantas en vivero debe cumplir todos los requisitos establecidos en los diferentes reglamentos que se nos aplican y que están orientados hacia una producción sostenible, de manera que nuestros productos, nuestras plantas, lleguen al consumidor limpias de plagas y enfermedades, limpias de suciedad y productos fitosanitarios, con un aspecto estético inmaculado y listas para plantar en el jardín, medianas de autovías, parques o simplemente depositar la maceta con su planta en la zona deseada.

Para poder establecer una dinámica correcta de trabajo, tanto los técnicos de empresa como los asesores ROPO disponemos de la Guía de Gestión Integrada de Parques y Jardines, una herramienta de gran ayuda que aún no está disponible para la producción de plantas en vivero.

En esta guía nos encontramos con una descripción del ámbito de aplicación donde se cita los espacios utilizados por público en general, desde parques abiertos hasta parques confinados y espacios utilizados por grupos vulnerables, donde nos encontramos con jardines próximos a colegios o guarderías por citar algunos.

En el caso de contar con una Guía de Gestión Integrada en Viveros, la principal diferencia que nos encontraríamos es que se trata de recintos con acceso restringido al tratarse de empresas privadas, y no contarían con acceso público.

Las indicaciones con respecto al uso de productos fitosanitarios son muy restrictivas, de manera que para el productor de planta ornamental es necesario contar con el asesoramiento de un técnico especializado y con experiencia en el uso de productos fitosanitarios. Este profesional que desde hace unos años entra como novedad en el sector, tiene como obligación realizar un seguimiento del cultivo y durante todo su ciclo de producción, debe seleccionar los productos fitosanitarios autorizados para el cultivo de planta ornamental y que están indicados para un problema en concreto.

El principal problema es que, hasta hace unos años, las herramientas químicas con las que contaba el sector eran suficientes para asegurar que las plantas llegarían al mercado sin presencia de insectos o enfermedades, en el caso de viveros, y en el caso de jardinería esos productos nos permitían mantener libres de plagas y enfermedades durante un tiempo prologando nuestros entornos vegetales; en la actualidad nos encontramos con que la eliminación o no renovación de muchos de estos productos fitosanitarios está complicando sobremanera alcanzar el principal objetivo.

Es necesario un cambio drástico en la forma de trabajar nuestros cultivos de forma segura si hablamos de la



*Cryptolaemus montrouzieri* para el control biológico de cotonet.

gestión de plagas y enfermedades; debemos ampliar horizontes y planificar mejor todas las intervenciones que se realizan sobre un árbol o una planta en maceta, desde su nutrición hasta su manejo durante su ciclo de vida, donde se incluyen podas, plantaciones, aplicaciones de productos fitosanitarios... todo suma para establecer la mejor estrategia.

En vivero, la mayoría de las veces los cultivos que tienen un ciclo corto de producción coincide con épocas del año donde la actividad de los insectos considerados plagas es mayor, si son cultivos de primavera, verano y otoño, o cultivos que se producen en los meses más fríos y húmedos que son víctimas de enfermedades porque, en nuestro afán por proteger a nuestras plantas, modificamos las condiciones ambientales, con lo que estamos estableciendo unos rangos de temperatura y humedad óptimos para la proliferación de hongos y bacterias.

En el ámbito de la jardinería, tenemos representados todos los perfiles de productores de planta ornamental si hablamos de jardinería doméstica, pero también debemos incluir nuestros parques y jardines, donde nos encontramos desde árboles ejemplares, infinidad de composiciones vegetales, limitaciones físicas propias de una urbe, por citar lo más representativo.

No podemos hablar de jardinería sin tener presente la producción en vivero, pero su manejo con respecto al control de plagas y enfermedades es diferente: comparten la obligación de utilizar productos fitosanitarios autorizados para una plaga o enfermedad en su cultivo, plantas ornamentales, jardinería, parques públicos; también comparten que solamente el personal cualificado puede realizar las aplicaciones de productos fitosanitarios, ambos necesitan que sea un asesor especializado quien recomiende la intervención y cómo intervenir; pero no comparten limitaciones con respecto a la forma de realizar las intervenciones.

En ambos casos, disponemos de menos productos fitosanitarios disponibles, tanto para la producción en vivero como para el manejo de estas situaciones en jardinería, pero la agricultura siempre ha sabido reconstruirse.

Ante una situación adversa como ésta, el sector y la mayoría de productores de plantas en vivero y empresas de jardinería han sabido dar la voz de alarma, consiguiendo que por parte del sector privado surjan iniciativas en el ámbito de control de plagas y enfermedades, porque siempre se ha invertido en innovación y desarrollo.

De todos es conocida la Gestión Integrada de Plagas, su concepto y fi-

losa, que no es otra que controlar las plagas y enfermedades utilizando todas las herramientas autorizadas que tenemos a nuestra disposición, estableciendo estrategias que nos permitan cultivar plantas respetando el medio ambiente y generando el menor impacto de residuos tanto sobre la planta como en su entorno.

Siempre se ha trabajado en esa dirección, tal vez antes con más herramientas químicas, pero incluso hace unos años se experimentaba con técnicas que generaban menor impacto con respecto al uso de productos fitosanitarios. Se utilizaban alternativas, como el trampeo masivo, que en la actualidad se sigue utilizando; se estudiaban los productos fitosanitarios para establecer alternancias de materias activas para evitar resistencias y caer en el error de hacer un uso incorrecto de un producto; se realizaban sueltas de insectos beneficiosos para compensar la reducción de utilización de productos fitosanitarios; incluso, se han realizado trabajos de reforestación en zonas de producción que siempre habían estado libres de plantas para favorecer el establecimiento de fauna auxiliar que permite un mejor control de plagas y mantener una mejor biodiversidad en nuestro entorno de cultivo.

El sector siempre se adapta, siempre crece, siempre evoluciona, a pesar de que las exigencias del cliente no cambian; todo lo contrario, cada vez son más restrictivas con respecto al uso de productos fitosanitarios.

A pesar de lo que podamos pensar, no estamos solos en esta pelea constante y empresas especializadas en la cría de insectos beneficiosos están poniendo a nuestra disposición toda su experiencia acumulada en otros cultivos, estudiando todas las alternativas posibles al uso de productos fitosanitarios, siempre apoyados en estudios realizados en colaboración con los mejores expertos e investigadores de nuestras universidades.

Por otro lado, también contamos con nuestra propia experiencia a la hora de interpretar situaciones de riesgo, como por ejemplo el cambio climático. El agricultor especializado en el cultivo de plantas ornamentales conoce sus plantas, sus momentos de plantación, las condiciones de riego adecuadas, sabe elegir el me-



Polinizador volando.

yor sustrato y, por descontado, tiene muy presente la actividad de las plagas y las enfermedades que pueden afectar a su cultivo.

Esa suma de conocimientos se empieza a ver reflejada en cultivos que llegan al mercado como residuo cero o libre de tratamientos fitosanitarios, como por ejemplo la producción de hierbas aromáticas que hasta 2006 se consideraban plantas ornamentales y a partir de ese año empezaron a considerarse como condimentarias, lo que provocó un período de años muy complicados para estos productores, ya que se desconocían parámetros tan básicos como los plazos de seguridad en hierbas aromáticas de la mayoría de productos autorizados.

En jardinería, implementar la gestión integrada de plagas requiere de un técnico especializado en alternativas a productos fitosanitarios, porque no debemos olvidar que en el ámbito público la utilización de la mayoría de estos productos no está autorizada por la peligrosidad que conlleva su toxicidad hacia las personas que pasean por los jardines de nuestras ciudades, o nuestros animales de compañía cuando disfrutan de nuestros parques y jardines. Además de la obligación, por parte de todo el personal implicado, en las tareas de preservar los entornos naturales en toda su expresión, cuidando no solamente de las especies vegetales: es necesario cuidar nuestros mamíferos, aves, reptiles... toda forma de

vida que está englobada en un ecosistema natural debe ser protegido, de ahí que el uso de productos fitosanitarios en parques y jardines esté muy restringido.

En ese sentido, y al igual que las empresas productoras de planta ornamental, las iniciativas por parte de las empresas privadas han ayudado a la hora poder realizar aplicaciones con productos fitosanitarios por medio de técnicas de inyección o endoterapia, con lo que se reduce el impacto sobre otros seres vivos al evitar pulverizar sobre las copas de árboles ejemplares. Otra iniciativa es la de empresas productoras de semillas que se orientan a la siembra de especies vegetales para favorecer que el entorno de ese parque o jardín cuente con reservorios de fauna auxiliar que permite controlar plagas, pero al introducir un cultivo están condicionando la aparición de malas hierbas, que siempre son un problema debido a la prohibición del uso de herbicidas y el sobrecoste en personal al tener que eliminarlas de forma mecánica.

A modo resumen, se podría decir que tanto en jardinería como en vivero la gestión integrada de plagas y enfermedades sigue viva, evoluciona hacia un perfil más sostenible, se apoya más en una gestión respetuosa con el medio ambiente y, en definitiva, con nosotros mismos, a pesar del incremento de costes que supone adaptarse a estos cambios.